

Tema 8- La consagración integral

Unidad: El precio de la consagración

I. Base bíblica

Deuteronomio 6:5

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

II. Texto de desarrollo

1ª Tesalonicenses 5:23

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

III. Introducción

Recordemos que la consagración es la respuesta del creyente que ha sido alcanzado por el amor de Dios, y se demuestra en una actitud de entrega constante y progresiva hacia Él; por lo tanto, el proceso de consagración debe ser una de las primeras experiencias del recién convertido.

En el versículo de desarrollo, el apóstol ora para que los lectores de la carta puedan ser santificados completamente, "por tanto, debemos orar por la santidad completa mientras seguimos adelante hacia ella. Debemos orar unos por otros, y los hermanos deben expresar así su amor fraternal. Esta epístola iba a ser leída a todos los hermanos. No sólo se permite a la gente corriente que lea las Escrituras, pero es su deber y se les debe exhortar a que lo hagan. La palabra de Dios no debe mantenerse en idioma desconocido, sino traducirse, puesto que a todos los hombres corresponde conocer las Escrituras, y para que todos los hombres puedan leerlas. Las Escrituras deben ser leídas en todas las congregaciones públicas, especialmente, para el beneficio de los indoctos. No necesitamos más que conocer la gracia de nuestro Señor Jesucristo para hacernos dichosos. Él es una fuente de gracia que siempre fluye y rebasa para suplir todas nuestras carencias." (Comentario Mathew Henry)

La obediencia de Israel debía surgir de una relación basada en el amor, elemento considerado por Jesús como el primero y mayor mandamiento. El corazón era considerado el asiento de la mente y la voluntad. Cuando Jesús citó Marcos 12:30 y Lucas 10:27, "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento", añadió la palabra «mente», probablemente para destacar lo «consciente» de esa actitud. En algún momento los hebreos comenzaron a poner este pasaje junto a Exo 13:1-13, en estuches o bandas de cuero (filacterias) que se las ataban en la mano izquierda y en la frente durante las oraciones matutinas. También colocaban estas escrituras en pequeñas cajas de metal o cristal y las fijaban al lado derecho de las puertas de las casas como una manifestación que eran el pueblo de Dios.

El amor es el primero y gran mandamiento de la ley de Dios: que le amemos y que cumplamos cada parte de nuestro deber para con él a partir de un principio de amor: "Hijo mío, dame tu corazón". Tenemos que amar a Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma y con toda nuestra fuerza. Esto es: 1. Con un amor sincero, que no sea de palabra ni de lengua, sino interiormente, en verdad. 2. Con un amor fuerte. Él que es nuestro Todo debe tener nuestro todo, y nadie sino Él. 3. Con un amor superlativo;

debemos amar a Dios por sobre toda criatura y no amar sino lo que amamos por Él. 4. Con un amor inteligente. Amarlo con todo el corazón, y con toda la inteligencia requiere que veamos una buena causa para amarlo. 5. Con un amor entero; Él es UNO, nuestro corazón debe estar unido en este amor. ¡Oh, que este amor de Dios pueda ser derramado en nuestros corazones!

A) La consagración en el cuerpo

“Mas veo otra ley [“diferente”] en mis miembros que se rebela [“guerrea”] contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. -En este importante versículo de Romanos 7:23, obsérvese, primero, que el vocablo “ley” significa un principio interno de acción, bueno o malo, que opera con el rigor y regularidad de una ley. El apóstol halló estas dos leyes dentro de sí: la una “la ley del pecado en mis miembros,” llamada (en Gal 5:17 y 24) “la carne que codicia contra el espíritu,” “la carne con sus afectos y concupiscencias,” esto es, el principio pecaminoso que está en el no regenerado; la otra, “la ley de la mente”, o el principio santo de la naturaleza renovada. Segundo, cuando el apóstol dice que “ve” uno de estos principios que “guerrea” con el otro, y que le “lleva cautivo” a sí mismo (“la ley del pecado”), no se refiere a alguna rebelión que se desarrolle en efecto en él mientras escribe, ni a alguna cautividad a causa de sus concupiscencias entonces existentes. Sencillamente describe los dos principios antagónicos, y señala el resultado respectivo de cada uno. Tercero, mientras que el apóstol se describe como “llevado cautivo” por el triunfo del principio pecaminoso, habla claramente en la persona de uno que es regenerado. Uno no se siente cautivo en los territorios de su propio soberano, y asociado con sus propios amigos, respirando una atmósfera cordial y obrando espontáneamente. Pero aquí el apóstol se describe, cuando se siente bajo el poder de su naturaleza pecaminosa, como prendido por la fuerza y arrastrado involuntariamente al campo de su enemigo, de donde quisiera escaparse. (Comentario JFB)

Romanos 6:13

ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Romanos 12:1

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2ª Corintios 4:10

llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

B) La consagración en el alma

Nuestra alma debe ser herida una y otra vez bajo la disciplina del Espíritu Santo. Es como un dique que, para poder dejar salir agua, debe ser resquebrajado. Y es precisamente a través de esas grietas por donde comenzará a fluir el espíritu. Sin este quebrantamiento, no hay ninguna seguridad de que nuestro servicio llegue a ser espiritual. ¡Qué terrible es pensar que aun nuestro servicio a Dios puede ser un mero despliegue del alma! Predicar, orar, cantar, evangelizar, pueden ser acciones completamente carnales. Lo que hace que una determinada obra sea espiritual o carnal, no es la obra en sí, sino la fuente desde donde se hace. Jesús dijo que: «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido

del Espíritu, espíritu es» (Jn. 3:6). Por eso Pablo, escribiendo a los romanos, dijo: «Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu» (1:9). Y en su carta a los filipenses escribió: «Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios... no teniendo confianza en la carne» (3:3). Y es en este punto donde conectamos con la importancia de la consagración, porque es necesaria una absoluta consagración al Señor para que nuestra alma sea quebrantada. Cuando fallamos en nuestra consagración al Señor, lo único que logramos es retrasar, demorar y estorbar el proceso de quebrantamiento. Tiene que llegar el día, entonces, en que nuestra consagración al Señor sea plena a fin de que Él tenga la más absoluta libertad para tratar con nosotros.

La consagración no es en sí lo mismo que el quebrantamiento, pero su importancia radica en que con ella se inicia, sin resistencia de nuestra parte, el quebrantamiento de nuestro hombre exterior. De esta manera, el tiempo que tomará este proceso será el estrictamente necesario. Mas si nuestra consagración al Señor no llega o no es absoluta, no sólo demoraremos innecesariamente el proceso, sino que nuestra relación con el Señor estará llena de argumentos y quejas contra Él, y no será extraño que muchas veces terminemos haciendo nuestra propia voluntad. (Rubén Chacón, Aguas vivas)

Salmos 103:2-5

Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. ³El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; ⁴El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; ⁵El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila.

Marcos 8:36

Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

Salmos 42:2

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Salmos 62:1-4

En Dios solamente está acallada mi alma; De él viene mi salvación. ²El solamente es mi roca y mi salvación; Es mi refugio, no resbalaré mucho. ³¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre, Tratando todos vosotros de aplastarle Como pared desplomada y como cerca derribada? ⁴Solamente consultan para arrojarle de su grandeza. Aman la mentira; Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón. *Selah*

Salmos 44:25-26

Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo, Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra. ²⁶Levántate para ayudarnos, Y redímenos por causa de tu misericordia.

C) Consagración en el espíritu

En la vida de Sansón vemos dos cosas: por un lado, el poder de Dios, mostrado de manera asombrosa y, por otro lado, el terrible poder destructor del mundo y de la carne. Dios nos dio su Espíritu. Él vino a habitar en nosotros para realizar una obra tan grande como lo fue la obra que Cristo mismo realizó en los días de su carne. La obra del Espíritu Santo no es menor que la obra de Cristo. Esta obra es tan importante como la obra de Cristo. El Espíritu habita en nosotros. Antiguamente, venía sobre Sansón y hacía cosas grandiosas. Cuando miramos a este hombre, lo vemos venciendo a sus enemigos, venciendo guerras; pero también lo vemos débil, carnal, susceptible a tantas caídas.

En la vida de Sansón, vemos su codicia, vemos su carne gobernando su mente y su corazón. Hay una gran lección para nosotros aquí. Vemos también la paciencia del Señor. Él retarda su ira; él no derrama su ira en el momento exacto en que lo desagradamos. Él es paciente. Mientras vamos caminando, incluso siendo habitación del Espíritu, y Él nos va capacitando; pero, por otro lado, nuestra carne nos lleva a hacer cosas terribles. Transcurre una semana, un mes, un año y estas dos realidades caminan juntas. La mente y el corazón se van volviendo insensibles, empezamos a mezclar lo espiritual con lo carnal, y nos tornamos tolerante. ¡Pero Dios no es tolerante! Sansón es un aviso para nosotros.

Dios nos dice: «Estás mezclando lo espiritual con lo carnal. ¡Arrepiéntete!». Dios es santo, no podemos jugar con Él, no subestimemos a Dios, cuando nuestra carne nos domina, debemos confesarlo a Dios. La Biblia dice: «*No contristéis... no apaguéis... no resistáis al Espíritu*». Hebreos 10 dice que no despreciemos la obra del Espíritu Santo, pues Él está aquí para hacer una obra tan grande como fue la obra de Cristo; él continúa la obra del Hijo. Él es el Espíritu de consagración. No podemos banalizar esto. (Luis Fontes, Aguas vivas)

Gálatas 5:16-17

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. ¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

2º Corintios 7:1

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Conclusión

Judas 1:24

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría.